

por esto, en 1988 obtuvo una beca para realizar un curso de especialización en educación abierta en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. Estando en España, en diciembre de ese mismo año, a los cuarenta y un años, el maestro Olvera murió, repentinamente, de una afección física.

Juan Antonio Ortega y Medina

Álvaro Matute

Historiografía general, Reforma y Contrarreforma, Imperio español en los siglos XVI y XVII, Seminario de historiografía mexicana del siglo XIX y Análisis de textos son algunas de las asignaturas que impartió don Juan Ortega y Medina a lo largo de poco más de cuarenta años en la Facultad de Filosofía y Letras. Además del rigor con el que acometía la labor docente, y que sus alumnos captábamos clase con clase, Ortega se distinguió en el medio por dos cosas: se doctoró muy temprano (1952) y dirigió cerca de medio centenar de tesis de los tres niveles. Cabe consignar que la tarde en la que fue internado en el hospital para ya no salir con vida de él, se arreglaba para asistir al examen de maestría de Alicia Mayer, su última discípula, quien ya no lo tuvo frente a sí en el jurado.

Juan Antonio Ortega y Medina nació en Málaga, España, el 10 de agosto de 1913. Su formación se vio interrumpida con el estallido de la Guerra civil, dentro de la cual peleó, por cierto, bajo las órdenes del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez. Llegó a México en 1940 y fue atraído por el rumbo de San Cosme, sólo que antes de ingresar en la Facultad de Filosofía y Letras, lo hizo en la Normal Superior, donde obtuvo su licenciatura en 1944. En ese plantel recibió la influencia de don Miguel Othón de Mendizábal. Después pasó a la Facultad, en Mascarones, donde recibió el magisterio formativo de Edmundo O'Gorman. Desde esos años comenzó a cultivar sus líneas de investigación, dentro de las que, a lo largo de una vida fructífera, contribuyó en calidad y cantidad: la historia de la historiografía y la visión de la cultura latina desde la perspectiva anglosajona.

México en la conciencia anglosajona, publicado en dos pequeños volúmenes dentro de la singular colección que dirigía Leopoldo Zea, "México y lo mexicano", fue su primer libro (1953-1955). En él conjuga las dos líneas aludidas. A través del análisis historiográfico persigue la

Ernesto Lemoine y Juan Antonio Ortega y Medina, 1974.



mentalidad protestante anglosajona en su caracterización de la Nueva España y el México independiente. Cuántos títulos derivaron de esas inquietudes. Cabe apenas mencionar algunos: *Destino manifiesto*, *La evangelización puritana en Norteamérica*, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, entre otros. El estudio de la historiografía, europea y mexicana, lo llevaron a analizar, traducir y publicar textos de grandes historiadores, preferentemente del siglo XIX. Así en *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana* o en *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. Entre sus traducciones también se cuentan las que hizo de Schiller y Winckelmann, y entre sus ediciones destacan las de Mayer, Humboldt, Prescott. La crítica fue una de sus actividades frecuentes, sobre la cual alguna vez teorizó para dar lecciones sobre cómo hacer una reseña. En su crítica siempre hubo rigor y exigencia. Algunas de sus reseñas están recogidas en compilaciones, pero muchas sólo llegaron a su primer destino: anuarios, revistas, periódicos.

La Facultad de Filosofía y Letras lo tuvo entre su profesorado de carrera durante veinte años; luego se mudó al Instituto de Investigaciones Históricas, pero sin dejar jamás su magisterio. En la Facultad fue editor del *Anuario de Historia*, en la mayoría de sus entregas, así como director del Centro de Estudios Angloamericanos, que funcionó en los años en que Leopoldo Zea dirigió la Facultad. En ese desaparecido Centro, don Juan impulsó la revista *Anglia*, que vino a ser una excelente contribución en la que se demostró lo mucho que los mexicanos tienen que decir del mundo anglosajón. Lamentablemente Centro y revista no llegaron al quinquenio.

La hora de cosechar reconocimientos llegó para Ortega. Fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Historia (1978), investigador emérito de la UNAM, obtuvo el Premio Universidad Nacional de Docencia en humanidades (1990), y finalmente el Premio Nacional en la especialidad de Historia y ciencias sociales (1991). Cabe mencionar entre sus discípulas a Josefina Zoraida Vázquez, Eugenia Meyer, Cristina González Ortiz, y Antonia Pi-Suñer. Su vida concluyó el 4 de julio de 1992.

Ignacio Osorio Romero

María Dolores Bravo Arriaga

La sorpresiva muerte de Ignacio Osorio cortó una de las más fecundas y sólidas carreras dentro del campo de la investigación humanística.

Nace en Temascalcingo, Estado de México, en 1941, y desde muy joven se familiariza con el latín y con los estudios clásicos.

En esta Facultad obtiene los grados de licenciado, maestro y doctor en Letras Clásicas. Asimismo, en ella se desempeña como maestro de Latín y de cultura neolatina. Durante varios años imparte en la División de Estudios de Posgrado la asignatura de Cultura novohispana.

En el doctor Osorio se conjugan a la perfección su personalidad como docente con la de investigador, lo cual se refleja en toda su trayectoria profesional. En esta Facultad asesoró varias tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Fue coordinador del Colegio de Letras Clásicas y coordinador del Centro de Apoyo a la Investigación (1986-1988).

Sus actividades académicas fueron múltiples; no obstante, una que destacó también por la armonía que guardó entre docencia e investigación fue la de asesor académico del proyecto Rescate de Textos Literarios Novohispanos del Ramo Inquisición del Archivo General de la Nación, desempeñado durante 1984 y 1985.

Fue investigador del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas. A su muerte (1991), y como corolario de una larga carrera de investigación y de trabajo bibliográfico, era director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, cargo que había ocupado desde 1990. No menos importante fue su desempeño como director de Publicaciones de la UNAM.

Ignacio Osorio nos lega una obra extensa y de gran importancia en los estudios neolatinos. De entre ella destacan: *Floresta de gramática*,